

cintas en relieve, la dorada de tipo malagueño, etc., por los nexos que presenta con la encontrada en diversos lugares de Andalucía Oriental.

Las fotografías y los planos (con una sugestiva reconstitución de la puerta dibujada por Pedro Antonio San Martín) ilustran maravillosamente esta guía, que además va enriquecida con numerosas notas, muy interesantes para los lectores especializados. Con esta obra ejemplar deseamos que pueda renovarse el estudio de las murallas hispanomusulmanes y mudéjares que se vinculan de alguna forma con las de Granada.

J. M. P. A.

Un nuevo libro sobre la Alhambra y el Generalife

Puede considerarse como una auténtica novedad la aparición de la obra de Marino Antequera dedicada a nuestro gran conjunto monumental¹. Aunque el texto de este libro había sido impreso anteriormente, ahora no sólo vuelve a ver la luz puesto al día, sino con notable lujo editorial.

Escrito para lectores de cultura media, no hay en él alardes de erudición. Pretende informar con claridad y sencillez siguiendo el recorrido normal de los turistas con algunas leves alteraciones, ya que, por ejemplo, la referencia a los Baños precede a la del Patio de los Leones. Dentro de tono conciso queda bien patente la sensibilidad del autor, distinguido crítico de arte muy vinculado a Granada. En las observaciones que se filtran dentro de los párrafos meramente informativos, el lector encuentra buenos puntos de apoyo para asomarse a la mentalidad musulmana. Tal vez se fuerce la nota algunas veces procurando la comprensión del arte árabe desde ángulos demasiado rígidos. Creo que sin temor pueden exaltarse los valores arquitectónicos y decorativos de la Alhambra empleando incluso el lenguaje de un occidental. Pero aun en estos juicios rigurosos se revela el agudo sentido crítico del autor.

Lo que tiene la Alhambra de renacentista o de romántica queda puntualmente reflejado en nuestro libro. El texto contiene noticias de las construcciones desaparecidas y dentro del Palacio de Carlos V, de los Museos: el de Bellas Artes (con

¹ ANTEQUERA, MARINO: *La Alhambra y El Generalife*. Granada, Editorial «Padre Suárez», 1965. 84 págs. con 21 dibujos por Enrique Villar Yebra, 25 grabados en color con fotografías de Miguel Sánchez y un plano.

opiniones demasiado severas sobre las obras de los artistas jóvenes) y el que todavía llama Arqueológico aunque ahora se titula Nacional de Arte Hispanomusulmán. Hay además una concisa referencia a la iglesia de Santa María. En la visita al Generalife se pondera con gran acierto el atractivo de sus jardines.

Las ilustraciones merecen comentario aparte. Hay una serie de dibujos de Villar Yebra incorporados al texto, realizados con trazo fino y sentido plástico. Las láminas en color, hechas de fotografías de Miguel Sánchez, son realmente magníficas y se presentan a margen perdido. El libro lleva además un amplio plano desplegable muy útil. Por todo, esta obra constituye un gran acierto de la Editorial «Padre Suárez» de Granada.

J. M. P. A.

En muchas ciudades algo lleva el nombre de la Alhambra

En el capítulo XI de *Granada la Bella*, al referirse Angel Ganivet al tema de los Monumentos de su ciudad natal, escribe: «En cuanto a nuestro carácter monumental, dudo que pueda ser nunca otro que el árabe, no porque sea nuestro, sino porque está encima de nosotros y fuera de nosotros. De la Alhambra pudiera decirse que está en toda Europa. Son muchas las ciudades, y entre ellas algunas de las que se acercan al Polo Norte, donde existe algo que lleva el nombre o es imitación mejor o peor entendida de la Alhambra; y este algo es un teatro de género lírico, una sociedad coreográfica, un café cantante, cosa artística desde luego, pero en que lo esencial son los descotes y las pantorrillas. La idea universal es que la Alhambra es un edén, un Alcázar vaporoso, donde se vive en fiesta perpetua. ¿Cómo hacer ver que ese Alcázar recibió su primer impulso de la fé, siempre respetable, aunque no se comulgue en ella, y fué teatro de grandes amarguras, de las amarguras de una dominación agonizante? El destino de los grandes es ser mal comprendidos: todavía hay quien al visitar la Alhambra cree sentir los halagos y arrullos de la sensualidad, y no siente la profunda tristeza que emana de un palacio desierto, abandonado de sus moradores, aprisionado en los hilos impalpables que teje el espíritu de la destrucción, esa araña invisible cuyas patas son sueños».

Al celebrarse, en 1965, el centenario del autor de *Granada la Bella* hemos creído que era ocasión de intentar reunir un fichero en el que se recogieran las direcciones de todas esas *Alhambras* derramadas por el mundo a las que alude Angel Ga-